



SUMARIO.—F. T. *Periodismo.*—Cárls Martínez Vijil, *Diálogo entre el Teléfono i el Fonógrafo.*—A. Bórquez Solar, *La Tristeza del Suburbio.*—Cárls Lagos, *Dos Sonetos.*—Daniel Ortiz, *Al cabo de los años mil.*—Ruy-Blas, *Vida Teatral.*—Sinesio Delgado, *El «Estadio» de la Prensa.*—Dumas candidato a diputado.

PERIODISMO

Venga la pluma, no la del ave, recortada para escribir versos de amor, suaves como una caricia, sino la de acero, ruda i brillante, que no se romperá al empuje de la mano vigorosa al trazar sobre las cuartillas párrafos en que vibre el verbo encendido de la idea, frases de fuego en cuyo fondo se uercent los pensamientos viriles como los músculos de un atleta en plena hora de combate: que para lanzar sobre las multitudes, en oleadas luminosas, todas nuestras creencias i aspiraciones, todos nuestros anhelos i esperanzas, necesitamos la voz tranquila i sonante del que habla en nombre del sagrado derecho de los pueblos; la palabra que resuene con un eco metálico i poderoso en las conciencias e ilumine como un rayo de sol los cerebros oscurecidos i los espíritus mediocres en los que el instinto es la suprema lei.

El periodismo es la cátedra sagrada de las inteligencias superiores. Es un foco de luz eterna que desde su cima invisible brilla inmóvil sobre la noche de los pueblos o revienta en explosiones de incendio, como el cráter de un volcan que abre violentamente sus entrañas de fuego; una fuerza casi siempre tranquila, que derrama sus enerjías en máximas morales, en artículos poblados de teorías sublimes, en las épocas de paz; pero que en los tiempos de revoluciones sociales, de luchas i protestas, lanza a los vientos su voz formidable i

con su brazo de hierro da proteccion al débil ahoga al verdugo, defendiendo a la patria de las iras de un tirano, sin temblar, inexorable guerrero de rudo guantelete, pesado casco i poderosa espa-

da, que si vence, no hace alarde de la victoria, i si cae en la lucha, muere de cara al sol, entonando un himno bélico escrito con la sangre de los déspotas.

Hablo del periodismo valiente, usado con nobleza i jenerosidad por los verdaderos sacerdotes de la palabra; del que vuela muy alto por el azul de los elevados pensamientos i divinas aspiraciones i que no desciende nunca al terreno árido i lastimoso de las personalidades; de ese campo abierto a todo jénero de grandiosos i fecundos combates, en el que se presentan los caballeros armados de nobles armas, en sus briosos corceles de guerra, sin ira ni rencores, ya que el vencedor da la mano al vencido para que se levante de la arena.

Si, hablo del periodismo que es luz, nobleza i jenerosa benevolencia; que si bien tiene la fuerza portentosa del leon en la

batalla i con su grito ronco i su gárra de acero siembra el terror en sus enemigos, no se ensaña jamas con los que caen, sino antes bien, vierte piadosamente sobre sus heridas bálsamos de consuelo.

Este es el periodismo que yo amo, al que rindo culto fervoroso i sincero. Nada de pensamientos bastardos, ni de ideas en que se ajitan las ruine pasiones; nada de ásperos vocablos en que el de



Tipos Chilenos de Belleza

monio del insulto arroja cieno sobre los adversarios. Hai que subir siempre por encima de todas las cumbres i mirar desde allá el fondo del abismo negro, en el que la miseria del espíritu vomita blasfemias estériles, sin descender bajo ningun pretexto a ese antro de ruindades i podredumbres, cuyo hábito envenena i cuyo contajio deshonra.

Por eso quien se lance a la arena del combate periodístico debe, ántes que todo, tener un alma generosa i un cerebro razonador, amplio a todas las conclusiones de la lójica.

Para triunfar con gloria en esa épica lucha de la idea, debemos pensar como filósofos, combatir sin cólera i volar como águilas.

II

En el periodismo de combate es donde se conoce la ilustracion i el alma del escritor. Ahí muestra el temple de su espíritu i su adversario inteligente conoce a las primeras plumadas si tiene que habérselas con un cerebro razonador, con el acero toledano o con la tosca lanza fabricada de vieja madera que no resiste al primer embate.

La lójica, la verdad, constituyen la base de toda polémica política, de toda discusion literaria o científica: de aquí que el triunfo en las luchas de esta clase no se debe precisamente al talento sino al buen juicio, al raciocinio sereno, al análisis detenido e imparcial. Por esta razon es que vemos con frecuencia a periodistas de vastísimo talento vencidos en la arena del combate por medianías vulgares, que solo llevaron al terreno de la lucha los razonamientos de una lójica de hierro levantados sobre la base firme de un principio supremo o de una práctica nunca desmentida por la experiencia.

La ignorancia i la mala fe son abismos en que se hunde un escritor cuando se encuentra frente a frente de un enemigo generoso e ilustrado; que desde la cima de su superioridad sonrío con benevolencia, mirando los esfuerzos inútiles que se hacen para vencerlo. Armas mezquinas i estériles

insultos, de nada sirven en la batalla de la idea. El soldado debe aparecer en el campo armado noblemente, con el casco erguido, sobre el pecho la luciente coraza. Debe avanzar sin miedo i luchar con franqueza, cuerpo a cuerpo, como un héroe. I que nunca la cólera ruin o la impotencia envidiosa guien el brazo traidor que ha de herir por la espalda.

La traicion i la calumnia son negras pasiones que solo pueden esgrimir armas ruines. Para ellas el veneno, el puñal escondido; no la espada vibrante en la mano de bronce, la espada que brilla al sol con fulguraciones de relámpago.

En las pájinas del periódico esos párrafos embozados, esas frases de doble sentido, esas palabras que hieren como un latigazo en el rostro, sus puñales empuñados por manos cobardes. Como la cruz religiosa ante las tentaciones del creyente; como el desprecio del magnánimo ante las iras del miserable, deberán oponerse a aquellos ataques las armas formidables de la verdad i de la lójica, las conclusiones supremas del buen sentido: todo un lenguaje sereno i elevado en el que ningun vocablo dé a conocer la cruel ironía de los odios que como áspides se clavan en el alma.

Mision nobilísima i redentora es la del periodismo cuando se encamina por la senda de la verdad, de la justicia i del derecho; cuando va haciendo luz en la fria tiniebla, encendiendo soles en los cerebros de sombras, fustigando al vil, estimulando al bueno. Mision de luz, de caridad i de amor, es esa de «corregir al que yerra», «de enseñar al que no sabe», pero corregir sin insultar, como si la correccion fuera un saludable consejo; enseñar sin humillal al ignorante; ántes bien, aplaudiéndole sus deseos de ilustrarse.

El periodismo así practicado sería una escuela benéfica, en donde la juventud actual, ávida de enseñanzas, encontraria a diario, en todos los ramos del saber humano, teorías, doctrinas i pensamientos que fortalecerian su cerebro, dándole fuerza i serenidad para vencer con gloria en las luchas intelectuales del porvenir.

F. T.

Diálogo entre el Teléfono i el Fonógrafo

(Escrito espresamente para el Fonógrafo de mi distinguido amigo el doctor Víctor Pérez Petit)

Diz que en tiempos no lejanos,
por ciertos chismes locales,
dos aparatos rivales
casi se van a las manos.
Yo, que tras unas paredes
la algazara disfruté,
el diálogo que escuché
quiero repetir a ustedes.

F.—A mí me llaman *fonógrafo*.

T.—I a mí *teléfono*. ¿I qué?

F.—Que usted lleva al fin el *fono*.

T.—I a mí ¿qué me cuenta usted?

Cada uno lleva las cosas
donde las lleva ¡pardiez!

F.—Es que usted se firma así
solo por ir al revés:

fonómetro, fonocámpico,

fonografía, foné-

tico i tica, fonospasmita,

fonolito i... ¡qué yo sé!

toda la inmensa caterva

de compuestos, a mi ver,

todas tienen la partícula

donde la hai que tener.

T.—Calle, señor erudito,

por favor, cálese usted,
que es *graphophone* i *fonógrafo*
i a quien ¡oh! vergüenza! a quien
el español *fonografía*
i *gráfona* el frances;
que es tomarle el pelo a uno
mui bien i requetebien.

F.—Vaya! señor don teléfono,
déjese usted de... traer
i llevar como alpargata
mi nombre, pues sabrá usted
que es mucho peor i sucio
servir de tercero, i que
tiene usted una fama bárbara
por su oficio de mujer,
de andar en chismes i enredos
¡vamos! que no le están bien.
Dicen de usted unas cosas...
que ya no merecen fe,
i que es gran chismoso, i falso,
i enredador, i soez,
i que no hai cosa en el mundo,
desque en el mundo anda usted,
que no ande en lenguas de hembras.
Requiescat in pace. Amen.

T.—Ola, señor don gangoso,
¿conque usted es de los que,
falto de méritos propios,
se preocupa de roer
los talones de los otros?
Usted, lorito frances
que repite todo el día
lo que oyó al amanecer,
con esa voz de falsete,
que es todo lo que hai que ver...

F.—Yo guardo la voz de todos,
i no sé si lo hago bien;
pero puedo asegurarle
que esto me coloca cien
codos por encima suyo...

T.—Claro! si bajo a mi vez...

F.—Conservo la voz del poder
a quien sus hijos no ven,
la de la madre ya muerta,
la del hijo que se fué,
la voz del hermano ausente,
la de la novia i la del
hombre que trasforma en culto
la amistad antigua i fiel.

T.—Pero lo hace usted mui mal,
aunque lo chilla mui bien.

F.—Si usted lo dice está claro,
por aquello de *habló el buer...*

T.—Señor! modere esa lengua...
¿Que soi chismoso? Seré;
pero cambio de sonata
i usted no.

F.— ¡Cómo ha de ser!... Vaya!
Lo variado ¡claro! es: «ola!
ola! ¿con quién hablo?... ¿quién?
ola ola!»... ¿*Quosque tandem?*
pretende hacernos *oler?*

T.—Conjugando así, a lo bárbaro.

F.—Muchas gracias.

T.— No hai de qué.
Lo que usted sabe i repite
lo aprendió en mártes talvez,
pues cosa aprendida en mártes
no hai que volverla a aprender.
Yo, en cambio, siempre renuevo
mi charla.

F.— Con su *ola* ¿eh?

T.—I presto un servicio al público
haciendo que aquellos que
se encuentran a gran distancia,
se entiendan al punto i bien,
ahorrando gastos i tiempo.

F.—I enreda a mas no poder.

T.—I soi prodijioso invento.

F.—Vaya una gracia! i aquel
que lo inventó ¿no tendria
mas mérito que el de usted?

T.—I soi variado.

F.— I chismoso.

T.—I decidor.

F.— I soez.

T.—I buen amigo.

F.— Tan falso.
cual paraguayo vinten.

T.—Que usted es un atrevido!

F.—Que usted un granuja es!

T.—¡Lengua de víbora!

F.— ¡Infame!

T.—O usted se modera, o le...

F.—Sepa que estoi de insolencias
hasta aquí (indicándose la frente)

T.— Abur, *fonospasmia*.

F.—Malas noches tenga usted.

CÁRLOS MARTÍNEZ VIJIL.

La Tristeza del Suburbio

Alegre i tibia aquella mañana de Otoño. En el celeste blanquizado, lechoso, el sol como una pálida i grande oblea de oro.

Mui temprano habia ido yo por aquellas lejanías, los afueras de Santiago, por ahí donde los ranchos de paja son tan negros i tan tristes, donde los basurales se levantan como promontorios i en los cuales los perros sucios i escuálidos retozan gruñendo sordamente.

A la vuelta de una esquina, a la puerta de una casuca blanqueada de cal, quedé admirado al ver una muchacha que hacia calceta. Guapa i fresca muchacha, delgada, alta, con la tez morena lijeramente sonrosada. Dieziseite o dieziocho años i ojos grandes, soñadores i negros.

—Buenos dias, señorita.

—Buenos dias, señor.

Despues de algunas galanterías vulgares, a las cuales ella invariablemente respondia: «favor que usted me hace», ruborizada hasta las sienes, nos hicimos amigos. Ella me contó de su *taita*, carpintero que lo que ganaba a la semana era para el chinchel; de su mamita, que hacia tres años estaba *tullia*, sin mover pata...

—Pero con lo que yo gano haciendo medias i cosiendo, no nos morimos de hambre.

—Yocha!—llamaron luego desde adentro con voz ronca i somnolienta.

—Adios, señorita—la dije estrechándole la mano.

Volví otras mañanas i siempre la encontré ocupada en sus labores, ahí mismo, fresca i limpia como una flor, riendo al saludarme.

Por ella supe de esas vidas miserables de los barrios bajos, sin abrigo i sin pan, desmoralizadora i bestial, donde el hombre es como un perro holgazán, i la mujer, hembra desde los once o doce años; donde hasta el agua para lavarse es un lujo, donde se asilan los bandidos i reina la borrachera; a donde nunca llega, ni para dar una mala ficha, esa aristocrática i empingorotada señora de la caridad cristiana, tan vanidosa i tan drengada.

Una tarde, la de un domingo en que yo habia ido a ver a Yocha, despues de referirme ella un nuevo capitulo de esa existencia del suburbio, de esas infelices muchachas prostituidas tan jóvenes a todos los vicios, me atreví a insinuarle, discretamente, mi admiracion por su virtud.

—Es que yo soi buena... I mi taita ha prometido abrirle la cabeza de un hachazo al que me falte...

La vieja paralítica, que en su sillón de junco soñaba plácida-mente a los rayos de aquel sol que caia entre los resplandores de un incendio, apuntó:

—I qué tenis al *jutre*.

El *jutre* era el novio, un moceton de herrería, con unos puños formidables, como martillos.

Tenia novio Yocha. . Pues, adios ilusiones... ¿Quién es el que se atreve a agostar una flor de inocencia?

Pasó mucho tiempo sin que yo volviera por el suburbio, cuatro o seis meses. Pero una vez, de paseo a Vitacura, entré a aquella casa que conocia.

—¡Oh! es usted don Antonio...—díjome la viejita, al entrar.—Ahí la tiene; parece que me la han aojado a la pobrecita... Lo flacucha que está... Si no es la Yocha que usted conoció.

Así era verdad. Ahí estaba hundida en su banqueta, descolorida, con una palidez terrosa; los ojos medio cerrados. Me tendió una mano huesuda, i fria i sudorosa.

Habia en aquella salita un silencio de miedo. La ventanita de dos vidrios dejaba pasar, a traves de la vieja pero blanca cortina de linon, una luz enferma. Sobre el humilde catre de tijeras, en la cama, sobre la misma almohada limpia, un gato blanco i rojo tendido de espaldas, i encorvándose hácia atras, procuraba morderse la cola. Un cabo de vela ardía al pié de un San Antonio cubierto de pringue. Esta luz roñosa i amarillenta que lengüeteaba, infundia no sé qué misteriosos dolores i amarguras.

Despues Yocha me lo refirió todo, interrumpiéndose a ratos con la tos seca, metálica, que la dejaba temblando, empapada la frente en sudor...

—El *jutre*, que estaba de aprendiz de maquinista en la fábrica, habia muerto. Castigo de Dios por trabajar el dia de fiesta... Nó; la culpa la tuvo el patron, que quiere enriquecerse de un golpe; hombre sin entrañas, que hace trabajar a los *probecitos* hasta en los dias domingos. ¡Ah! los ricos son mui malos...

—Me han asesinado a mi novio—decia—a mi buen Juan... No sé cómo tuve valor para ver su cadáver .. Tenia el rostro cubierto de sangre, el cráneo destrozado con la caída, al estallar la caldera. I ese infame del patron no quiso dar dos pesos para el entierro... Desde entónces estoi enferma. En fin... que moriré pronto, así lo ha dicho *Ño Tacho*, el curandero... Por mi viejita lo siento... Pero ¿para qué vivo? Mejor es estar muertecita, muertecita, para no sufrir mas...

Volví quince dias despues. Aquella desgracia del suburbio me atraia, me llamaba aquella novela de verdad i de tristeza.

—Ya se la llevaron, señor—me dijo la vieja baldada—se la llevaron. La mató la tisis, el patron de la fábrica, como ella decia, la pena, no sé quién. Ya no tengo brazos, que se los tragó la tierra hace tres dias. La buena mujer de *Ño Tacho* me hace la caridad de levantarme i de darme un bocado... Se fué la alegría de la casa... Tan hacendosa, tan risueña i lijera como un pájaro .. Desde aquella tarde horrible, cuando trajeron el cadáver mutilado de Juan, que no se le vió reir... Se acabó la alegría de la casa.

BELLAS ARTES



MÉDICA ARAUCANA
Cuadro de Ernesto Molina

Por esa misma puerta se la llevaron—decía llorando la viejita.—¡Qué muerte tan dulce, señor! Si murió riéndose... Decía que se iba a donde su novio, que la llamaba desde lejos, muy lejos... ¡Qué desgraciada he sido, señor. Solo dos veces me he creído feliz: el día que me casé con Choño, tan formal i serio entónces, i cuando tuve a la Yocha, cuando era ella así tan chiquita... Ahora quién cerrará mis ojos! ¡Ah, Dios mío, moriré como un perro en mitad del arroyo, sin siquiera un «Jesus te ayude»!...

Salí de aquella casa con el corazón apuñaleado, irritado contra no sé quién, autor de tantas miserias, injusticias e infortunios, abominando de la vida; hasta que poco a poco, dulcemente, pensé que la muerte era el punto final de todas las lágrimas i de todas las desgracias.

Entónces mi espíritu se bañó en una apacible consolación.

A. BÓRQUEZ SOLAR

DOS SONETOS

¡Luz!

¿Por qué causa el oscuro sacristan,
al comenzar el cura su sermón,
nos quita con auxilio de un telón
la claridad que las ventanas dan?
¿Cuándo del templo a desterrarse van
costumbres que rechaza la opinión?
Si ayer llego a encontrar una ocasión,
hubiera dicho al padre capellán:
—Por decoro de aquel que está en la cruz,
¡que corran las cortinas otra vez!
pues la luz no molesta para oír.
Porque es dejar el templo a media luz,
lo mismo que decir a mas de diez
devotos i devotas .. ¡a dormir!

¡Sombra!

Noté la semejanza con espanto.
Con la luz que las naves invadía
era un remedo artificial del día
la inmensa Catedral en jéves santo.
Del *Miserere* el imponente canto
sonoro a los espacios ascendía,
i un monago, bujía por bujía,
apagaba las luces entretanto.
¡Exacta copia de la eterna escena!
El universo, en esplendente brillo
lo soberano i lo mezquino aduna;
i al par que el himno de los mundos suena,
la muerte, desdentado monaguillo,
va apagando las vidas una a una.

CÁRLOS LAGOS.

AL CABO DE LOS AÑOS MIL...

I

El señor don Tomas Mas i Mas se habia retirado de la venta del bacalao, en union de su señora doña Celedonia Estar i de su hija Serafina, i se habia dedicado a la cómoda ocupación de vivir de rentas.

Habia comenzado en sus juveniles años por vender bacalao al por menor, i aunque muy bruto de suyo, era activo, i dominaba la pesca salada como el banco los millones, o don Antonio Vico los públicos... cuando quiere.

Mas compró al detall, después en partidas mayores, mas tarde por cargamentos, i por último se hizo traer él mismo el bacalao en *fragatas nogueras*, como decía el muy académico, en vez de decir «fragatas noruegas.»

Este hombre, que nunca habia tenido mas amores que los del bacalao, de cuyo tufo estaba impregnado hasta la médula, llegó a enamorarse ciegamente de Celedonia, mujer gorda i fresca, pero muy fea, que se dedicaba tambien a la espendición del mismo comestible.

Aquellos amores fueron al galope, i al mes de tratarse, él la llevó al altar, seguidos de las familias de los del ramo, impregnados todos de aquel olor tan fuerte, propio de los que están constantemente bregando con el bacalao.

El sacerdote tuvo que darles la bendición tapándose las narices.

La boda fué muy salada, porque los arenques, el pez-palo, la truchuela, las anchoas, el abadejo i, en fin, todo lo que se agarra al paladar, fué servido con profusión.

Después hubo baile, i entre el sudor de los que se divertían, el sempiterno olor a que hemos alu-

dido, se desmayaron dos camareros i tres músicos, i hubo en los intermedios que arrojar en la sala toda clase de desinfectantes.

La desposada se llamó desde aquel momento Celedonia *Estar de Mas*, i esto no era exacto, pues no estuvo de mas, sino todo lo contrario. Desde aquel día ayudó a su marido en el negocio i las ganancias se multiplicaron.



El matrimonio tuvo una hija, i la pusieron el nombre de Serafina, mirando al porvenir.

Por lo que decia el bárbaro de don Tomas:

—Con el tiempo nos retiraremos del comercio i viviremos de rentas, i entónces, si ahora no lo es, *será fina* mi hija.

¡Cabezas que discurren así solo se ven en el bacalao!

¡Llegó por fin el suspirado instante de retirarse de los negocios!

Doscientos mil duros limpios de polvo i paja sacó aquel honrado matrimonio de la pesca salada. Alquilaron un gran piso, compraron unos elegantes muebles i comenzaron a disfrutar de la vida. Bien se lo habian ganado.

Pero ¡ai! a pesar de ir muy limpios i de jabonarse a todas horas, los señores de Mas no podian quitarse el tufillo a bacalao que les rodeaba como una aureola. Tanto olian a ese popular pescado, que al sentir de cerca a los señores de Mas, le venian a uno tentaciones

de ponerlos a la vizcaina, o rebozados con huevos o a la provenzal.

Aquel olor estaba agarrado a ellos como el muérdago a la encina, que dijo el poeta.

A todo esto, a los señores de Mas se les ocurrió casar a su hija Serafina, que ya habia cumplido diecisiete años, i que así como su mamá tenia cierto parecido con las merluzas, ella lo tenia con las pescadillas. Escuso decir que tan fea era la niña como su respetable mamá.

Llevaban a aquel pimpollo a bailes, teatros, paseos i diversiones, sin hallar un jóven que la dijese: «Por ahí te pudras.»

Los tres estaban volados.

II

Un día doña Celedonia i Serafina iban en el tranvía i llegó el conductor a cobrarlas el billete.

—¡Ay!—esclamó doña Celedonia.

—¿Qué pasa, mamá?—preguntó Serafina.

—¿Que he perdido o me han robado el portamonedas!

—Son muchas las que dicen eso para no pagar—interrumpió el conductor con esa delicada educacion a que están acostumbrados.

—¡Conductor, usted me falta; yo soi una persona honrada que disfruta de un capital de doscientos mil duros!

—Está bien, pero déme usted los veinte céntimos.

Un jóven de cara viva i ademanes desenvueltos, dijo al conductor:

—Tome usted las dos perras i no falte usted a estas interesantes señoras.

—¡Tantísimas gracias!—dijo la mamá.

—¡Ah, caballero!—suspiró el pimpollo.

El jóven dió conversacion durante el trayecto a las dos señoras, i como se bajó al mismo tiempo que ellas, doña Celedonia, que tenia por norma de su vida no deber un cuarto a nadie, le dijo:

—Ahora se viene usted a casa con nosotras.

—¿Para qué, señora?

—Para devolverle a usted los veinte céntimos i que tome usted posesion de mi choza.

Vaciló el jóven, despues se echó a reir, i por último subió.

Doña Celedonia dijo a su marido así que entró:

—Aquí te presento al salvador de nuestra honra. Sin él, nos desacreditamos a los ojos de un conductor.

I esplicó el caso.

Don Tomas estrechó con efusion la mano del jóven, y quieras que no, le metió los veinte céntimos en el bolsillo.

Despues le dijo:

—Usted se va a quedar a almorzar con nosotros.

—Con ustedes ¿pues no he de quedar? ¿I a que adivino lo que ustedes me van a dar?

—¿A que no?

—Bacalao. ¡Se siente un olor tan rico!

El matrimonio i la hija se miraron contrariados. El olor a bacalao era su pesadilla.

—No, señor—dijo el padre.—El bacalao no entra aquí para nada: está *prescrito*; lo detestamos, lo abominamos, lo...

—No se sulfure usted por eso, i vámonos a almorzar. Pero ántes de sentarnos a la mesa debo decirles que me llamo Arturo Lentejuela, millonario, soltero, vacunado e hijo de un par.

—Todos somos hijos de un par—interrumpió doña Celedonia.—Nadie ha nacido de seis o siete personas.

—Nó; de un par del reino. Con que ya me conocen ustedes. Dicho esto ¡a la mesa, apreciable i distinguida familia!

Los desgraciados señores de Mas i su hija habían caído en manos de un huason que hacia quince años estaba estudiando Derecho, sin sacar un aprobado para un remedio.

Fué servido el almuerzo, que era abundante i se componia de platos fuertes. El vinillo era malo, i Lentejuela, como si fuese él quien convidaba, mandó a un criado que fuese a buscar burdeos i champaña. Así se hizo.

Mientras se comia, Lentejuela hablaba por los codos de sus propiedades, de sus caballos, de sus palacios, de sus carruajes i de sus perros, i tenia a aquella buena familia con tres palmos de boca abierta, uno por barba.

Obsequiaba i servia a las señoras, i cuando trajeron los vinos, comenzó a atizarse vaso tras vaso, i a servir con profusion a los demas.

Por último, se atrevió a decir, mirando a Serafina, que parecia un congrio jóven:

—¡Pero qué hija tan hermosa tienen ustedes!

—Es favor que usted la hace—interrumpió la vieja.

—Ahí donde usted la *observa*—dijo el ordinario del padre,—tiene cincuenta mil duros de dote, i ciento cincuenta mil el día que ésta i yo cerremos los ojos.

—Esa jóven no necesita dote para casarse. Le basta la belleza que posee.

Destapóse el champaña, las cabezas se calentaron, i Arturo comenzó a echar flores a Serafina, diciéndola que era un ánjel que olia a incienso i mirra.

—¿I usted no piensa en casarse?—preguntó don Tomas.

—Tomas, no me sonsaques—dijo Lentejuela tuteando ya, efecto de lo que habia bebido, a aquel infeliz.—Manda por café, cognac i puros habanos.

Continuó la conversacion, i entre chupada i chupada de puro, Lentejuela pidió la mano de la hija a aquellos desdichados.

—Desde luego te la doi—dijo el padre que ya tuteaba al jóven.—Pero es preciso que ántes me informe bien de si eres un calavera o nó. Yo no quiero dar mi hija a un calavera.

—Bueno, haz lo que quieras. Desde hoi me quedo aquí. Es la casa de mi futura i tengo una especie de derecho a quedarme. Arregladme un cuarto para dormir; que la cama sea mullida. Estoi aquí por vuestra voluntad, i solo saldré por la fuerza de las bayonetas.

Aquella familia estaba aturdida i no se hacia cargo de que aquel sinvergüenza la estaba tomando el pelo escandalosamente.

Como Lentejuela tenia chispa natural (ademas de la que atrapaba), i sabia hacer juegos de manos, i bailar i cantar peteneras, entretuvo toda la tarde a aquellos señores.

Llegó la cena, cuyo *menú* habia hecho por la tarde Lentejuela... i empalmaron el buen humor.

A las doce se fueron a acostar.

Al entrar Arturo bastante mareado en su cuarto, no pudo ménos de exclamar:

—¡Pero, señor, qué olor a bacalao hai en esta casa!

Al día siguiente se levantó temprano. La cuestion, por él, era que don Tomas no saliese a tomar informes.

Toda la mañana entretuvo con mil huasas a aquella familia. Se tuteaba ya con todos al dar las once de la mañana.

A la hora de la comida se repitió lo del día anterior.

Para abreviar. Ocho días estuvo Arturo comiendo y tuteando a aquella magnífica familia.

El noveno se levantó i llamó aparte al que debia de ser su suegro.

—Tomas—le dijo—ahora mismo me vas a dejar un par de mil pesetas, pues me vine a tu casa sin tener apénas dinero, i puedo encontrarme con algun comprador en la calle.

—¿Te vas?

—Sí, pero a la tarde vuelvo. Suelta las mil pesetas.

—¿Quieres *mas*?

—¡Oh, *Mas*, qué buen uso haces de tu apellido! A las mil, puedes agregar otras dos mil. ¡Una miseria!

Lentejuela, posesionado ya del dinero, abrazó i besó a la madre, abrazó i besó a Tomas, i abrazó i besó a la futura.

En la puerta de la escalera sacó el pañuelo, se enjugó los ojos i dijo:

—¡Adios, seres candorosos i primitivos!

I desapareció para siempre.

Una semana despues se enteró don Tomas de que Arturo Lentejuela era un tuno de marca, jugador, escandaloso, perdulario, sin una peseta i capaz de tomar el pelo a la estatua de Recesvinto.

La familia de Mas quedó anonadada.

III

Dos meses despues de esta aventura, un inglés lleno de esplin se enamoró de Serafina, porque, segun él decia, «ser una fenomeno» i a él «gustarle mucho las fenomenas.»

El inglés no tenia olfato, así es que no pudo apercibirse del olor que despedia aquella interesante familia.

Hizo el conocimiento de ella en el teatro, i la siguió a la salida.

Serafina dejó caer el abanico para que el extranjero lo recojiese, pero él lo hizo añicos con los piés.

—¡Caballero! exclamó don Tomas.

—Mi comprar otro. Mi no agacharme jamas.

I pasó de largo.

Al dia siguiente el inglés se presentó de visita en casa de los ofendidos, i en un magnífico estuche, presentó un valioso abanico.

—Para oisté, señorrita—dijo.—Anoche pisotear abanico; hoi cumplir como capallero.

—Tantísimas gracias—dijo la niña.

—Quédese usted a almorzar con nosotros.

—Estar mui bien. Pero ántes querer hablar con mucha seriamenta. Yo ser jóven i ser bien parecido, yo ser rico, yo ser elegante, yo estar enamorado de la fenomeno de su hija, i mi querer casarme con ella.

—Se llama Serafina, no Filomena—interrumpió doña Celedonia.

—Yo, señor inglés—dijo el papá,—si la niña quiere, no veo inconveniente. ¿Qué dices tú, pimpollo?

—¿Qué he de decir, papá? Que sí.

Se pusieron a la mesa i todos eran a obsequiar al inglés.

—Otra cosa tener que decir a oistedes. Yo ser hijo de un lord.

—¿De un loro?—preguntó don Tomas.

—Oisté ser un cernicalo, señor de Mas.

Siguieron comiendo. El inglés comia poco, pero para beber tenia un saque... Diez botellas se habia tirado al cuerpo cuando llegaron los postres.

Trajeron café, puros i dos botellas de whisky.

—I a propósito: ¿cómo se llama usted?—preguntó doña Celedonia.

—Juan Bron Whit Park Wolf, todos ser monosilabos.

A las doce de la noche los cuatro estaban a medios pelos.

Fuese la familia a dormir, i el inglés continuó bebiendo solo hasta caer debajo de la mesa.

A las seis de la tarde le despertaron.

Se desesperó, tomó los guantes i el sombrero, se despidió mui amable de la familia, que tambien se habia levantado, i ya en la puerta de la escalera, se dió una palmada en la frente, volvió atras i dijo:

—Señores, oistedes disimular; he pedido la mano de la fenomeno i mi olvidarme de una cosa.

—¿De cuál?—preguntaron todos.

—De que yo ya estar casado en Inguilterra.

¡Tableau!

IV

Un año estuvo llorando esta amena familia este segundo chasco, pero al fin concluyó por consolarse.

Serafina se vió por aquella época se todas partes por un jóven nada distinguido, pero guapote i rollizo, que vestia regularmente i echaba unos ojos de carnero degollado o de besugo inconsciente.

Alguna noche que otra la seguia ta teatro.

El matrimonio se apercibió, i el papá a la niña:

—Este te sigue.

—Así parece.

—¿Tendremos a tercera audicion?—dijo don Tomas, que asesinaba el castellano.

—Harto lo temo— murmuró doña Celedonia.

—Nó, pues lo que es ese no entra sin que yo me entere de sus *circunscriciones*.

I don Tomas se echó a averiguar.

Algun tiempo despues entró en su casa radiante.

—¿Te gusta ese muchacho?—preguntó a Serafina.

—Mucho.

—Me gustas por la franqueza. Pues te casas con él. Ya le he hablado. Esta vez va de veras.

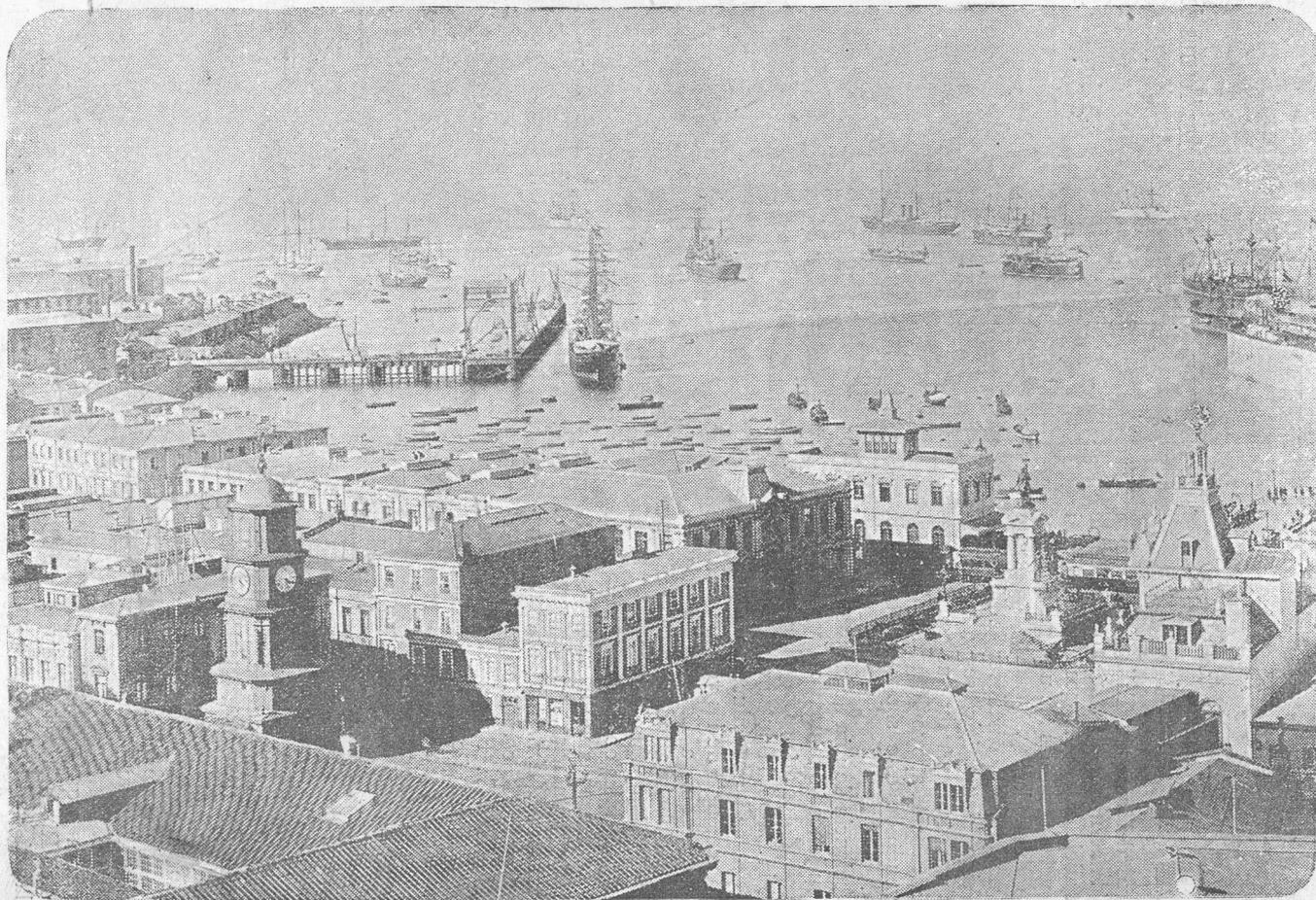
—¿Pero qué hace ese jóven?—preguntó doña Celedonia.

—¡Vende bacalao!

Los tres se miraron.



Vistas de Chile



Puerto de Valparaiso

—Estaba escrito!—murmuró suspirando la niña.
 —¡Qué verdad es aquel refran que dice: al cabo de los años mil vuelven las aguas por donde solian ir!—dijo la vieja.
 I don Tomas, lleno de la mas alta filosofia, exclamó:
 —¡Qué quereis! ¡Mas vale *bacalao* conocido que *pares i loros* por conocer!

DANIEL ORTIZ

Vida Teatral

Los centros del arte de Talia reclaman en esta época la atencion de nuestro público, le invitan con alicientes poderosos i meritorios, i le ofrecen veladas dignas de una gran poblacion culta e ilustrada.

Santiago no podia permanecer indiferente; harto lo ha sido, bien apático se ha manifestado en muchas ocasiones en que espectáculos dignos de entusiasta apoyo han debido desaparecer huyendo de este sopor mortal de la indiferencia.

Hoi la excelencia de una de las mejores compañías en su jénero que nos han visitado, los gorjeos encantadores de la Lery, la gracia desbordante de la Lafon, la dulzura armoniosa de la Ricci, nos atrae i nos seduce, la viz cómica, propiedad i excelencia de las voces, nos hacen aplaudir a Marangoni, a Lambiasi, a Poggi, a Majeroni, a Derubeis, a todos i a cada uno de los actores de la Compañía Tomba.

Entre las múltiples obras puestas tan magníficamente en escena como ha sabido siempre esta empresa presentarlas, ha despertado el mayor entusiasmo *D'Artagnan*, opereta de argumento tan conocido como interesante; vertido por P. Jenier i G. Prevel en un libreto chispeante de gracia i concision, embellecido por una partitura preciosa con temas interesantes e instrumentacion maestra i abonada por un aparato escénico sorprendente.

La hermosa Lery, con un derroche de gracia, de apostura, de seguridad, personifica el papel protagonista como no lo habíamos supuesto, i la Lafon borda el suyo de Armida con ese donaire peculiar que se le admira; i forma el brillante terceto la Ricci, correcta e interesante.

El reparto masculino acertado i correcto, luciendo sus dotes de actor de nota Poggi en el rol de Fréville; su gracia cómica Marangoni i Lambiasi.

La numerosa orquesta, hábilmente dirigida por el maestro Ricchieri, saca todo el partido posible de la música i los coros acompañan con propiedad.

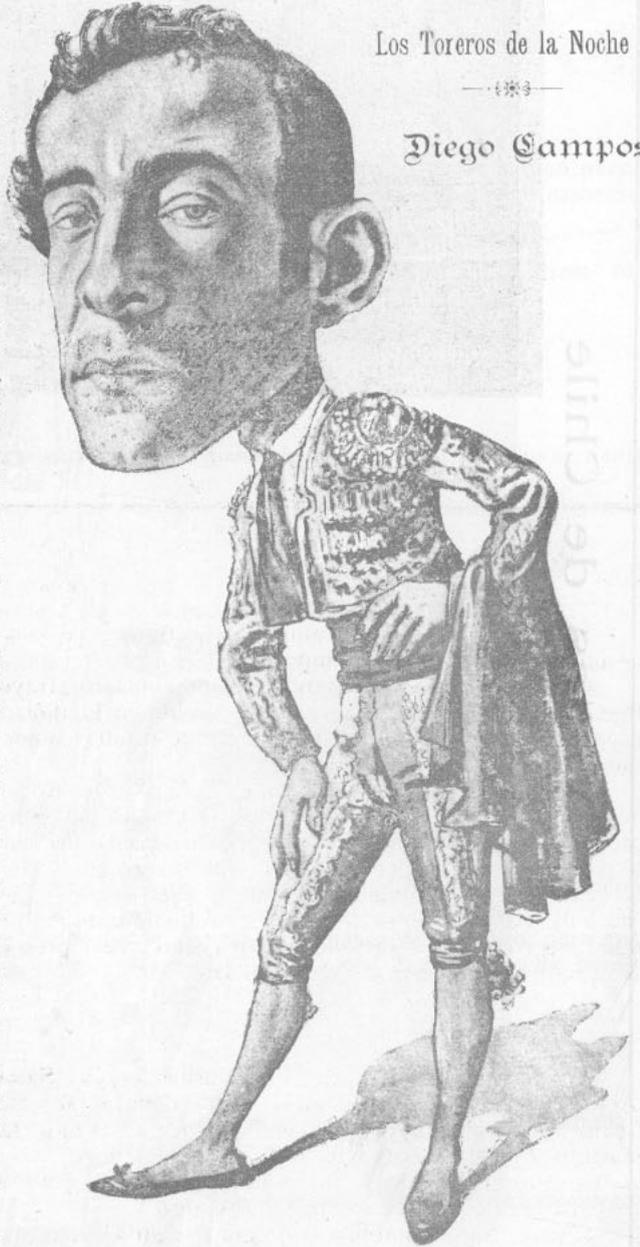
El final de cada acto es motivo de aplausos tan nutridos que obliga a la repeticion de las últimas escenas, como el brillante desfile de los mosqueteros i la partida de *D'Artagnan* del primero i segundo actos.

Creemos que esta obra debe repetirse con frecuencia, pues el público aun está ávido de verla.

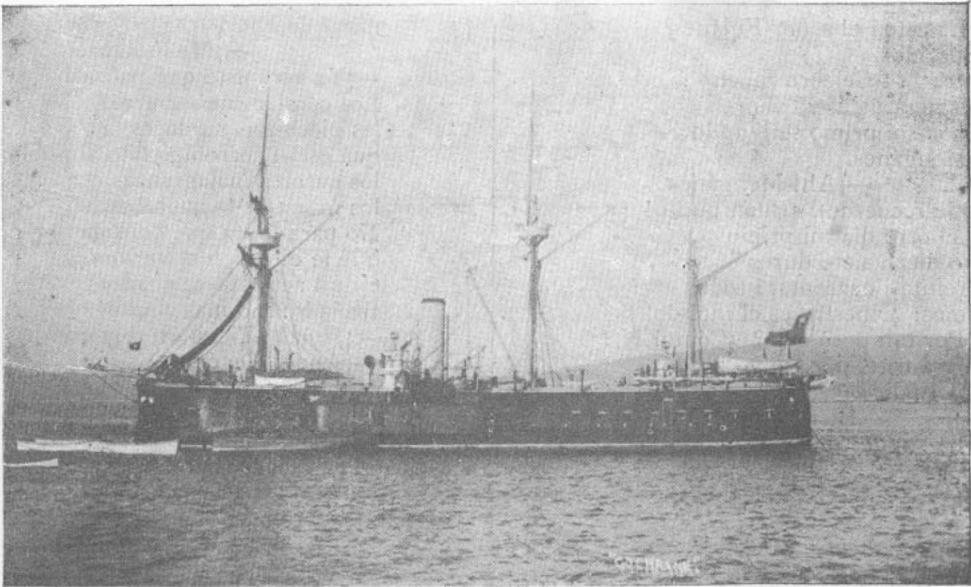
En la próxima semana se anuncian los estrenos de *Mam' Zelle Nitouche* i *Bohème* para el sábado de gloria.

Los Toreros de la Noche

Diego Campos



MARINA CHILENA



GUARDA-COSTA ACORAZADO «SOCHRANE»

* *

El Olimpo va así, así, tratando de congraciarse con el público malhumorado, que le había vuelto las espaldas en el último tiempo.

Otros cuantos nuevos han ingresado al cuadro, trayendo las voces que hacían falta, como el tenor Benach,—de lo mejorcito que hemos tenido en el tablado del antiguo Politeama,— i como el barítono Lloret. Sin embargo, este último tampoco resulta como actor jenérico, i ni él ni Povedano, juntos, alcanzan al reemplazo de Vila ausente.

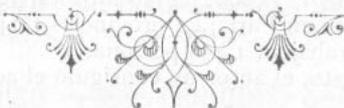
Canta también ahora una nueva tiple, Aurora Rodríguez, de mas escuela escénica que la Reinoso i de mas afinación que la Burillo, pero con ménos pispireteo que la Vilita. I a la verdad que se nota siempre la ausencia de una buena diva, como aquellas del tiempo pasado, la Aguilar o la Aranaz. Ciertamente corre un regocijo por el público ante los grandes ojos injenuos de la Reinoso, o las líneas impecables de la Burillo, cuyos quiebros de muslo valen cualquier aplauso, i ante las picardías gaminescas de Aurorita Vila; pero eso no es todo: ya el refinamiento del público santiaguino requiere una de esas buenas tiples, en completo desarrollo artístico, con voz i presencia, dominadoras de la escena, que tengan la arrebatadora i gloriosa pasión de su arte.

* *

Los trabajos de ensanche i trasformación del Salon Apolo siguen con actividad i se asegura que para fines de la próxima semana podrá debutar la compañía de zarzuela chica en que figuran Elvira Celimendi, Ernestina Marin, las simpáticas Toscano, la Muñoz i nuestros conocidos Saullo, Zapater, Mariotti, i posiblemente bajo la dirección de Diego Campos, cuya caricatura tenemos el gusto de publicar en estas páginas, actor que tiene para nosotros grandes simpatías nacidas al calor del entusiasmo que despertara la magnífica compañía Millanes.

Puede, pues, el público santiaguino manifestar este invierno quién es i qué puede, manteniendo los tres teatros abiertos, amen de alguna *Gran Compañía Ecuestre*, que no faltará.

RUY-BIAS.



El "Estadio" de la Prensa

—¿Es usted el señor Fulánes?

—Servidor.

—Celebro mucho ..

Pues verá usted, yo venía porque soi primo sengundo de Mengánes.

—¡Ah! Mengánes (No le recuerdo). ¡Buen punto!

—I el otro día mi primo ganó diez i siete duros al treinta i cuarenta, i todos dijimos: ¡Nuestro es el mundo!

—¿Por tan poca cosa? ¿Cómo?

—Verá usted, porque yo fundo un periódico.

—Bien hecho.

—Por supuesto con dibujos.

—¡Claro!

—Dibujos... alegres i con letreritos sucios.

—Perfectamente, ¿I el testo?

—¡Ah! será cosa de gusto.

Para la seccion política está allí un chico de Lugo que da cada zurriagazo que le enciende el pelo al Nuncio. Para teatros tenemos a Ruiz.

—¿Quién es Ruiz?

—Pues... uno

que ha tenido relaciones con la cuñada de un músico, i a fuerza de ver ensayos entiende ya del barullo de bastidores bastante

mas que Dios.

—¡Me lo figuro!

—¡Ya verá usted qué palizas! Los cómicos unos burros, las piecitas sandeces que están corrompiendo al público, los autores majagranzas, los maestros mamelucos... No para hasta que consiga que le estrenen el *Infundio* en un acto i siete cuadros titulado: ¡no mas chulos!

—¡Hola! ¿Tiene un juguete?

—¡Anda! De éxito seguro. Para los salones...

—¡Porra!

¿Tambien crónicas de lujo?

—Ya lo creo, pero en guasa, burlándose del gran mundo. ¡Ya verá usted!

—Bueno, bueno.

—Se titulará *El Besugo*.

—¡Bonito titulo!

—¡Vaya!

A papá le gusta mucho,... porque es hombre que delira por la pesca... i por los churros. —Pues... usted dirá.

—Quisiéramos

que usted para el primer número, nos hiciera una cosita cualquiera.

—¡Con mucho gusto!

SINESIO DELGADO.

DUMAS CANDIDATO A DIPUTADO

EL CAPITAL QUE MUEVE UN ESCRITOR

Alejandro Dumas, padre, en la única ocasion en que intentó salir diputado, en vez de la cartamanifiesto acostumbrada, publicó la siguiente relacion de sus trabajos en el período de veinte años i la repartió entre los electores.

La relacion decia así:

«Durante veinte años he compuesto 400 tomos i 35 dramas. De estos 400 tomos se han publicado 4,000 ejemplares de cada uno por término medio, importando en total 12.250,000 francos. Las 35 obras teatrales se han representado cien veces, dándome 6.250,000 francos. Los libros han producido para los cajistas 264,000 francos; para los impresores, 628,000; para los editores, 633,600; para los libreros, 2 millones 400,000; para los libreros de viejo, 1.600,000; para los comisionistas, 1.600,000, i para los dibujantes, 28,000. Con estos productos i otros que no recuerdo, mis libros han dado a ganar a los artistas i trabajadores 11.953,600 francos. Mis dramas han producido a los directores de teatros 1.400,000 francos; a los actores, 1.225,000; a los pintores de decoraciones, 210,000; a los sastres, 140,000; a los propietarios de los teatros, 700,000; a los coros, 350,000; a los bomberos i vijilantes, 70,000; a los almacenistas de madera, 70,000; a las modistas, 50,000; a los comerciantes en aceite, 525,000; a los músicos, 257,000; a los pobres, 630,000; a los revendedores de billetes, 80,000; a las compañías de seguros, 60,000; a los tramoyistas i dependientes de los teatros, 93,000; dando un total de 6.260,000 francos, i asegurando durante diez años la vida de 347 personas en Paris; en provincias 1,041, i de los 70 acomodadores e individuos de la *claque*. He dado, pues, trabajo a 1,458 personas.»

A pesar de lo orijinal del manifiesto, el autor no consiguió el acta.

TÉ SANTA FILOMENA

ÚNICOS INTRODUCTORES EN CHILE

ALFREDO BETTELEY I C.^A

VALPARAISO. — Calle Blanco, Número 362



Tanto en China como en Chile i en todos los países en que ha sido introducido

El TÉ Santa Filomena

es el preferido por su pureza, fuerza i fragancia. Su precio es baratísimo porque una onza de este TÉ equivale a tres de otras marcas de igual o mayor precio.

ADEMAS AVISAMOS a los consumidores de este rico TÉ que cada lata contiene un boleto, que reuniendo éstos por la cantidad de 5 o 10 libras, tienen derecho a un sorteo de los siguientes objetos: relojes para señoras i caballeros, cadenas, prendedores, pulseras, figuras de porcelana, teteras, azucareras, floreros, lecheras, etc., etc. Todo consumidor obtiene algun premio.

Remitir los boletos a ALFREDO BETTELEY i Ca.

Calle Blanco, 362 — Valparaiso — Monjitas, 845, Patio interior — Santiago

FUMADORES

BUENO I BARATO

superiores en su precio a cuantas marcas han aparecido son los cigarrillos

JOCKEY CLUB

de papel de paja de trigo i arroz; suaves i regulares.

Veinte centavos CAJETILLA de veinte Cigarros

en venta en todas las cigarrerías, hoteles, restaurants, etc., etc.

Fábrica de Cigarros i Cigarrillos — LA LEALTAD — Calle Huérfanos, 1078 — Santiago

Las Cervezas de Andres Ebner

son las mejores i cuyos espléndidos resultados medicinales han sido constatados por la ciencia. Bébase la reputada

MALTA-TÓNICO-FERRUJINOSA

i la riquísima cerveza nueva de Invierno BOCK preparada por el nuevo fabricante llegado últimamente de Alemania.

VINOS ESQUISITOS

PUROS I SIN ACIDEZ ALGUNA SON LOS AFAMADOS

DE LA

Viña LA ROSA (Peumo)

DE

Valentin Lambert

ESPECIALES PARA PERSONAS DELICADAS DEL ESTOMAGO

VENDEN POR CAJONES * * * * *

* * * * * **I CIENTOS DE BOTELLAS**

SUS ÚNICOS AJENTES EN SANTIAGO:

SABINO CASSOU i H^{NOS.}

Copiapó, 764

Teléfono, 194

EL BITTER DESPOUY

Aperitivo Non Plus Ultra

PÍDASE EN TODOS LOS

BARS, HOTELES I RESTAURANTS

Higiénico, Tónico i Estimulante

NO BEBAIS OTRO BITTER QUE EL "DESPOUY"

Bebidas Gaseosas

Las mejores preparadas en Chile

Se remite a cualquier punto de la República: Limonada, Soda Water, Seltz
Ginger-Ale, Agua de Vichy, Kola, Champagne.

J. WALIGORSKI

Sucesor de A. HOCHSTETTER y Ca

VALPARAISO.—Calle Chacabuco, 116; Casilla 134

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS



El público de buen gusto debe preferir las excelentes

CERVEZAS DE VALDIVIA

Anwandter Hnos. i Ca.

Pilsener i Maerzen

De Invierno

La manera mas eficaz de ahorrar i llegar a tener

\$ 1,000 o mas,

es comprando

Bonos de El Ahorro Mutuo

“LUZ I SOMBRA”

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA DE ARTES I LETRAS

CONTINUACION DE «EL JURISTA»

Se publica los Sábados de cada semana



Precios de suscripcion en todo Chile

Por un año	\$ 5.00
Por seis meses	» 2.50
Número suelto	» 0.10
Id. atrasado	» 0.20

Los suscritores por un año tienen derecho a los extraordinarios, anexos almanaque que se publiquen.

Oficina: HOTEL MELOSSI. — Casilla 95, Santiago

OFICINA DE VENTA: BANDERA, 413

PUNTOS DE VENTAS.—Joya Literaria, Ahumada 125.— Imprenta Gutenberg, Ahumada 212.— Librería Nacional, Ahumada 268.— Librería Servat, Ahumada 324.— Librería «El Mercurio» 328.— Librería Alemana, Estado esquina Moneda.—Cigarrería Portal Fernández Concha, Esquina Estado.—Cigarrería Portal Fernández Concha, esquina Ahumada.—Cigarrería Madrileña, Portal Fernández Concha.—Casino del Portal.



Oportunamente llegareis a Santiago

AL MORZAR, COMER U HOSPEDARSE

AL GRAN

Hotel Melossi

Situado en la misma Estacion Central de los Ferrocarriles. No cobra las comidas si el pasajero no come en el Establecimiento.

Habitacion: \$ 2 diarios

COCINA PERMANENTE * * * * *

* * * * * **BAÑOS DE TINA**

CANTINAS ESPLÉNDIDAS * * * * *

Espléndido Surtido en Cigarros Puros

A PRECIOS POR MAYOR Y MENOR

Pedid siempre presupuestos para banquetes hasta de quientos cubiertos

AL HOTEL MELOSSI (ESTACION)

los mas reducidos.

Teléfono Inglés, 1451 — Teléfono Nacional, 14